



ESTUDIO 15

JESÚS Y EL Bautismo

La restauración es un proceso largo y complejo. Restaurar no es solo arreglar. Es buscar todas las formas posibles de llevar una obra a su estado original. Al crear al hombre y a la mujer, Dios los hizo a su imagen y semejanza. Esculpizó en nosotros su imagen perfecta. Sin embargo, el pecado dañó profundamente la obra de Dios. Fue necesario restaurar el carácter divino en el ser humano. Sin el sacrificio de Jesús, no habría solución para nuestra condición pecaminosa. El bautismo marca el inicio del camino cristiano. El agua es un símbolo bíblico de purificación y restauración. La ceremonia del bautismo representa una completa renovación y cambio de vida. En las aguas del bautismo, demostramos públicamente que aceptamos la restauración completa que Cristo ofrece. No hay nada sobrenatural en el agua ni en la ceremonia. El poder está en Cristo y se recibe por la fe que depositamos en él. En este estudio, entenderemos mejor la enseñanza bíblica del bautismo.

Es tu turno: Lee la historia sobre la visita de Nicodemo a Jesús en Juan 3:1 al 15.

Nicodemo era un destacado líder religioso, importante y exitoso, y un profundo conocedor de las Escrituras. Él quería conocer a Jesús. Era imposible no reconocer en él los atributos del Mesías. Pero el humilde Maestro de Galilea no era el tipo de mesías esperado. Por eso, en la cabeza de Nicodemo había una duda enorme. ¿Cómo podría asimilar toda la novedad que traía Jesús? Era imposible conciliar el modo en que Jesús predicaba y vivía con las enseñanzas y las actitudes de los doctores de la Ley de su época. Era necesario comenzar de cero, nacer de nuevo, le dijo Jesús. Nicodemo necesitaba abandonar todo lo que había aprendido y vivido hasta aquel momento para permitir que Cristo lo restaurara.

¿Por qué necesitamos nacer de nuevo y recomenzar espiritualmente?

- 1 ¿Cómo eran salvas las personas en la época del Antiguo Testamento? Salmo 6:4
 Por las obras Por la gracia Por la tradición
- 2 Según el Nuevo Testamento, ¿cómo son salvas las personas? Hechos 15:11
 Por las obras Por la gracia Por la tradición de los padres
- 3 ¿Cómo fue bautizado Jesús? Mateo 3:6
 Por inmersión Por aspersión Por efusión
- 4 ¿Qué representa el bautismo y como se lo describe en la Biblia? Romanos 6:3-5, 10, 11

.....

.....

- 5 ¿Qué ocurre cuando alguien se bautiza en Cristo? Gálatas 3:26, 27

.....

.....

- 6 ¿Por qué es esencial que la persona se bautice? Juan 3:5

.....

.....

- 7 ¿Qué instrucciones dio a los creyentes el apóstol Pedro? Hechos 10:47, 48

.....

.....

- 8 ¿Cuándo debo tomar la decisión de entregarme a Dios por medio del bautismo? 2 Corintios 6:2

.....

.....



Dialoga con tu instructor bíblico

¿Cómo puede influir el bautismo en mi vida?

Clique el botón reproducir para ver la recapitulación y compromiso



Compromiso de fe: Comprendí que toda la Biblia enseña la salvación por la gracia en Cristo Jesús. Por lo tanto, acepto este ofrecimiento divino y decido nacer de nuevo por medio del bautismo y la acción del Espíritu. Hoy mismo quiero elegir el día de mi bautismo.

Nombre: Fecha:

ESTUDIO ADICIONAL



Siete pasos que confirman la salvación

1. Creer en el Señor Jesús (Hechos 4:12; 16:31)
2. Arrepentirse y convertirse (Hechos 3:19)
3. Confesar los pecados (1 Juan 1:9)
4. Guardar los mandamientos (Mateo 19:16, 17)
5. Bautizarse por inmersión (Hechos 8:36-39)
6. Perseverar en las enseñanzas de Jesús hasta el fin (Mateo 24:13)
7. Cumplir la Gran Comisión del evangelio (Mateo 28:18-20)



COMUNIÓN Y RELACIONES

[HTTPS://CRECIMIENTOENCRISTO.ORG](https://crecimientoencristo.org) (estudio de la semana 3)

Sábado: Llamado a la misión

Domingo: Testificando de mi fe

Lunes: Era ciego y ahora veo

Martes: Descubriendo mi don espiritual

Miércoles: Cómo llevar a alguien a Cristo – parte 1

Jueves: Cómo llevar a alguien a Cristo – parte 2

Viernes: Mi talento, mi ministerio



MISIÓN

Ora todos los días por los amigos y los familiares que deseas ver en tu bautismo. Comparte este estudio bíblico con ellos para que también tomen la decisión por Jesús y por el bautismo.

Amigos	Pedidos de oración

Invita a tus amigos y a tus familiares a participar de este momento contigo.

Visita adv.st/mibautismo, baja la invitación y compártela por WhatsApp. Al hacer clic en “accede aquí”, dentro de la invitación, estarán disponibles dos videos con explicaciones sobre esta importante decisión.



LLAMADO A LA MISIÓN

Bienvenido a una semana más de descubrimientos y aprendizaje! Durante esta semana, vamos a estudiar uno de los puntos más importantes de la caminata cristiana: ¿cómo compartir la fe con otras personas?

Todo hijo de Dios recibe la misión de compartir el evangelio con los otros. Nuestro llamado individual no puede ser transferido a otra persona. La iglesia es una comunidad de individuos llamados por Jesús para que lo sigan. Esta vocación incluye tres elementos. Identifícalos a partir de los textos bíblicos que aparecen a continuación:

1. “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se _____ los unos a los otros” (Juan 13:35).

2. “Para que todos sean _____. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:21).

3. “Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho _____ y muestran así que son mis discípulos” (Juan 15:8).

Nuestro llamado como hijos de Dios involucra: amar, vivir en unidad cristiana y producir frutos para glorificar a Dios. Eso es posible por medio de la oración y del estudio de la Biblia.

Lee Mateo 28:18 al 20. ¿Cuál es la misión de la iglesia?

“La iglesia de Cristo sobre la Tierra fue organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a la iglesia entera ideando formas y medios por los cuales los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres, puedan escuchar el mensaje de la verdad” (*Servicio cristiano*, p. 92). “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 9).

Por lo tanto, si deseas permanecer firme en la fe, involúcrate con la misión. Ella renovará en ti el deseo y la necesidad de buscar a Dios cada día.

Durante esta semana vamos a descubrir cómo podemos, por medio del testimonio y el servicio, participar de la misión de Dios.

TESTIFICANDO DE MI FE

Testificar de mi fe es contar lo que Jesús hizo, hace y hará por mí. Pero ¿por qué testificar? Veamos cuatro razones:

1. La salvación de las personas alegra el corazón de Dios. Jesús contó las historias de la oveja perdida, de la moneda extraviada y del joven que también se extravió, y cómo fueron encontrados (ver Luc. 15).

2. Predicar el evangelio es un mandamiento bíblico. La urgencia de la proclamación está presente en todo el Nuevo Testamento (ver Hech. 13:47).

3. El testimonio es la respuesta del corazón agradecido por la salvación recibida. “El primer impulso del corazón regenerado es el de también traer a otros al Salvador” (*El conflicto de los siglos*, p. 77).

4. Testificar fortalece la vida espiritual como ninguna otra cosa. No podemos olvidar que “la fuerza para resistir al mal se obtiene mejor mediante el servicio agresivo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 87). Hablar de Cristo a las otras personas comunica poder espiritual.

La manera más efectiva de testificar es emplear el método de Cristo: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’” (*El Ministerio de curación*, p. 102).

En otras palabras, testificar no era un evento o una ocasión esporádica en la vida de Cristo, sino una práctica común. Debemos comenzar ese proceso en nuestro círculo de influencia; es decir, con nuestros familiares, amigos, colegas de trabajo y conocidos. Haz una pequeña lista de las personas que están en tu círculo de influencia y, entonces, dedica un tiempo diario para orar por ellas y pedirle a Dios que te ayude a testificar.

Tu testimonio de vida puede ser dividido en tres partes:

- Testimonio: ¿cómo era mi vida antes de conocer a Jesús?
- Lecciones de vida: ¿cómo me di cuenta que necesitaba a Jesús?
- Buenas nuevas de salvación: ¿qué diferencia marca Jesús en mi vida?

En las siguientes líneas, escribe tu testimonio con base en los puntos de arriba.

ERA CIEGO Y AHORA VEO

En Juan 9 encontramos el relato de uno de los milagros más bellos de Jesús. Un ciego de nacimiento fue curado por el Señor y llevado ante la presencia de los líderes religiosos de la época. Eso ocurrió un sábado, algo inadmisibles para los fariseos. Entonces, los enemigos humanos de Jesús de la época intentaron probar que el milagro era falso. Como no lo consiguieron, le dijeron al hombre: “¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre [Jesús] es pecador” (Juan 9:24). El exciego respondió con estas bellas palabras: “Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre— Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” (vers. 25).

Los líderes religiosos judíos no pudieron decir nada más. No existen argumentos contra la evidencia de una vida transformada. En la lección de ayer tú fuiste desafiado a escribir tu testimonio personal. El desafío de hoy es pensar sobre cómo compartir a Jesús con las personas.

1. Sé breve. El hombre que fue curado consiguió testificar en pocas palabras. La cuestión principal no es el tiempo que ocupamos para hablar, sino el entusiasmo de nuestro testimonio.

2. No uses términos desconocidos. Muchas veces utilizamos expresiones que no tienen sentido para quien está conociendo la iglesia y la Palabra de Dios.

3. No seas ni parezcas prepotente. Cuando descubrimos verdades bíblicas, corremos el peligro de adoptar una actitud de superioridad hacia las personas que todavía no la conocen. Eso perjudica el testimonio.

4. Ora. Al testificar, permanece orando en pensamiento, pidiendo al Espíritu Santo que actúe por intermedio tuyo.

5. Confía en el Espíritu Santo. Es él quien da poder para un testimonio eficaz. “Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hech. 1:8). Sin el poder del Espíritu Santo nunca podremos dar un testimonio que transforme vidas.

“Mañana tras mañana, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 46, 47).

Lee Lucas 11:9 al 13. ¿Cuál es la garantía que tenemos de que Dios desea darnos el poder del Espíritu Santo?

Ora en este momento y pídele a Dios la presencia y el poder del Espíritu Santo para tu vida.

DESCUBRIENDO MI DON ESPIRITUAL

Hoy vamos a estudiar sobre los dones espirituales. Pero ¿qué es eso? Los dones espirituales son habilidades distribuidas por el Espíritu Santo a los cristianos, de acuerdo con la voluntad de Dios. Son herramientas divinas otorgadas a los creyentes por el Espíritu Santo, a fin de que tengan con qué trabajar en la causa de Cristo.

En 1 Corintios 12:1 al 26 encontramos varias aclaraciones sobre los dones espirituales. Por ejemplo: (1) El apóstol Pablo no quiere que ningún cristiano sea ignorante en relación a los dones espirituales (vers. 1). (2) Hay diversos dones y todas las personas que nacen en Cristo recibirán algún don espiritual (vers. 4, 7). (3) No debo creer que mi don es insignificante o menos importante porque no se destaca. Todo don cumple su propósito para el funcionamiento del cuerpo de Cristo (vers. 15, 16). (4) No debo menospreciar el don de los otros o creer que todos deben tener los mismos dones que yo (vers. 21, 22).

Elena de White hace la siguiente declaración sobre el propósito de los dones espirituales: “Dios ha puesto a hombres y mujeres en posesión de dones preciosos. A personas diferentes él da dones diferentes. No todos tienen la misma fuerza de carácter o la misma profundidad de conocimiento. Pero cada uno debe usar sus dones al servicio del Maestro, sin importar cuán pequeño parezca ser este don. El mayordomo fiel comercia cuidadosamente con los bienes que le fueron confiados” (*The Signs of the Times*, 24 de febrero de 1904).

¿Cómo descubrir tu don?

(1) Ora específicamente por este tema. Este es un asunto espiritual, por lo tanto conversa con Dios en oración. (2) Involúcrate en varias actividades. Debes estar dispuesto a ejercitar el don, eso te ayudará a identificar tu vocación. (3) Permanece atento a tus propios sentimientos. Un medio eficaz para identificar si tienes cierto don es notar cómo te sientes al realizar determinadas actividades. (4) Evalúa tu eficiencia. ¿Lo que haces está dando resultados positivos? (5) Pide la opinión de cristianos que te conozcan y que tengan más experiencia.

Otro punto que necesita quedar claro es que las responsabilidades son compartidas por todos los cristianos, independientemente de los dones. Ellas son: comunión, testimonio y fidelidad. No todos los cristianos tienen el don de la profecía, pero todos deben tener una sólida comunión diaria con Dios por medio del estudio de las Sagradas Escrituras para conocer lo que nos fue revelado. No todos los cristianos tienen el don de evangelista, pero todos son llamados a testificar de su fe y llevar a alguien a los pies de Jesús. No todos los cristianos tienen el don de la generosidad, pero todos son llamados a ser fieles a Dios en la devolución de los diezmos y las ofrendas.

CÓMO LLEVAR A ALGUIEN A CRISTO - PARTE 1

La mayoría de las personas deciden entregar su vida a Jesús a partir de contactos con amigos y parientes cercanos. Ese es el punto de partida para cualquier misionero que desee testificar de su fe. Para esto, debe seguir tres pasos:

1. Orar. Todo comienza con la oración en favor de alguien que debe ser alcanzado. Así como Jesús oró para que tú llegaras a conocerlo (ver Juan 17:20), debes orar por aquellos que todavía no llegaron al pleno conocimiento del mensaje de la Palabra de Dios. Permanece firme en oración por las personas que elegiste en la lección del domingo.

2. Relacionarse con las personas de manera amable, demostrando bondad y preocupación por ellas. “El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable” (*El ministerio de curación*, p. 373).

3. Ofrecer un estudio bíblico. Explica la Biblia de Dios y comparte tu testimonio personal.

Siguiendo estos pasos, Dios va a guiarte hasta el momento correcto de ofrecerles un estudio bíblico a las personas que has contactado. Forma una pareja misionera con alguien de tu iglesia y asume el compromiso de explicarle la Biblia a un interesado.

Nuestras acciones de testimonio son practicadas en tres partes: *comunión* con Dios por medio de la Biblia y de la oración (Juan 15:7), *relación* con amigos y hermanos (Juan 15:12) y *misión* de salvar a los perdidos (Juan 15:8).

Manos a la obra

1. *Estudiar* la Biblia semanalmente con: _____

2. *Enseñar* los siguientes hábitos durante cada estudio bíblico:

- Espirituales: leer la Biblia, la lección de la Escuela Sabática y el material

Primero Dios.

- Saludables: practicar los ocho remedios naturales.
- Financieros: realizar una planificación y un presupuesto personal y familiar.
- Misioneros: ministrar cursos bíblicos y participar de *Grupos pequeños*.

3. *Practicar* la oración intercesora. Ora por la persona con quien estás estudiando la Biblia. Oriéntala para que haga una lista con el nombre de los familiares y de los amigos con los que desea compartir la verdad.

4. *Invitar* a familiares y amigos del interesado para que estén en su bautismo y ofrecerles algún estudio bíblico. Es bueno utilizar las invitaciones bautismales.

5. *Formar* una pareja misionera con la persona recién bautizada y estudiar la Biblia con uno o más de sus amigos.

En este momento, habla con Dios y pídele ayuda y orientación divina para poner en práctica lo que aprendiste hoy.

CÓMO LLEVAR A ALGUIEN A CRISTO - PARTE 2

Al recibir el llamado divino de hablar de Jesús a las personas, puedes ser tentado a pensar: “Nunca seré capaz de estudiar la Biblia con alguien. No me siento preparado. No sabré responder a todas las preguntas”. Si esto te aconteció (o si te llega a suceder) recuerda que el poder está en la Palabra de Dios y no en nosotros. Cuando estudiamos la Biblia con un interesado, estamos compartiendo el poder de Dios; solamente él puede transformar vidas.

Existen tres principios fundamentales en el arte de dar estudios bíblicos:

1. Presentar a Jesús. Al estudiar la Biblia con alguien, necesitamos entender que “Cristo es todo en todos” (Col. 3:11). Él es el tema principal y debe ser exaltado en cada estudio bíblico. Elena de White enseña: “Toda verdadera doctrina coloca a Cristo en el centro. Cada precepto recibe fuerza de sus palabras” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 61).

2. Revelar las verdades de manera gradual. Las doctrinas bíblicas no pueden ser presentadas todas de una sola vez. Eso, sin duda alguna, va a confundir a las personas. Por este motivo, es importante usar como guía un plan de estudios bíblicos. En cada encuentro se presentan lecciones con temas definidos que deben ser mostrados en un orden lógico y progresivo: del asunto más fácil hasta el más difícil.

3. Hacer llamados regulares. Cuando el interesado comprenda un determinado asunto, invítalo a tomar una decisión. Por ejemplo, si él entendió que el sábado fue santificado en la Creación y que debe ser guardado por todos los cristianos, dile: “Deberías experimentar la alegría de guardar el sábado”. Invítalo a que vaya a la iglesia contigo ya en el sábado siguiente.

Estas actitudes simples y fáciles pueden ayudarte mucho en la presentación de la Palabra de Dios. En realidad, el sentido común es fundamental, pues cada persona es un “universo”, con sus preconcepciones y sus hábitos. Los consejos que se presentan a continuación pueden facilitar los momentos que preceden al estudio bíblico:

- Deja que la persona elija el lugar y el horario del estudio bíblico.
- Llega a la casa del interesado con alegría y confianza.
- Demuestra interés y preocupación por todos los miembros de la familia del interesado.
- Conversa sobre los acontecimientos de la semana.
- Invítalo a comenzar el estudio.

Antes de presentar el tema, es importante repasar el asunto anterior y aclarar dudas que puedan haber surgido a lo largo de la semana. Siempre comienza con una oración, pidiendo la orientación del Espíritu Santo. Durante el estudio, guía al interesado a encontrar las respuestas en la Biblia. Explica los textos, responde las preguntas e involucra al estudiante en la lectura y la anotación de las respuestas.

MI TALENTO, MI MINISTERIO

Lee con atención las siguientes citas de Elena de White.

“Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resaltados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocian. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa” (*El Ministerio de curación*, p. 102).

“Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero saben apreciar los actos de simpatía y de auxilio. Cuando ven a alguien que, sin el aliciente de las alabanzas ni esperanza de recompensa en esta tierra, va a sus casas para asistir a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, consolar a los tristes [...] su corazón se conmueve” (*Ibid.*, p. 102).

Esas citas agregan un detalle importante a nuestra comprensión de misión. Cuidar de los enfermos, enseñar, aconsejar y alimentar son actividades relacionadas a diversas profesiones. Eso nos muestra que podemos emplear las habilidades que usamos en el día a día como un poderoso instrumento de evangelización. No se trata apenas de testificar en nuestro ambiente de trabajo, sino de colocar nuestra profesión al servicio del Reino de Dios. No es solamente el pastor quien sirve a la causa de Dios. En última instancia, “debe animarse a hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico a que trabajen para el Maestro, de acuerdo con sus diversos talentos” (*El ministerio de la bondad*, p. 114).

Debes crear maneras de servir por medio de tu profesión. Una peluquera, por ejemplo, puede dedicar un día a la semana o al mes para cortarles el cabello a personas que no puedan pagar; un profesor puede iniciar una clase gratuita de preparación para pruebas de ingreso a las facultades; una médica puede ponerse a disposición para trabajar en una feria de salud promovida por la iglesia.

Intenta poner en práctica los siguientes pasos:

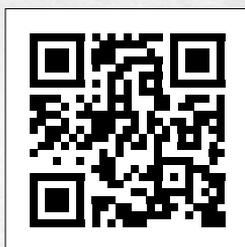
1. Piensa en cómo tus habilidades o tu profesión pueden servirles a las personas.
2. Ponte a disposición de tu iglesia local para iniciar un ministerio de servicio.
3. Intercede por las personas atendidas y ofréceles estudios bíblicos.

¡Qué Dios te bendiga y te use poderosamente!

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIENDOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO